

Para cualquier representación pública de mis obras, debes ponerte en contacto conmigo o puedes entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com

www.mariluzcruz.com

Mamá, compórtate

M^a Luz Cruz

Reparto

MADRE

HIJA

TAXISTA

La escenografía puede ser tan complejo o tan simple como se desee, es necesario un taxi y algún decorado con edificios quede sensación de estar en la ciudad, esa es una posibilidad, otra podría ser colocar una pantalla en el foro e ir proyectando el trayecto de alguna calle o avenida de la ciudad, para dar la sensación de que el taxi está en marcha.

(Son fechas próximas a Navidad, la Madre y la Hija van cargadas de paquetes, la Taxista está en la parada de taxi. Se escucha sonido de tormenta)

MADRE- Estoy muerta. Y ya verás ahora lo que vamos a tardar en encontrar un taxi y como no lo encontremos rápido nos va a caer un chaparrón...

HIJA - Bueno, pues cogemos el metro o el autobús.

MADRE - Conmigo no cuentes, no tengo ganas de más empujones por hoy.

HIJA - Para empujones los que me han dado a mí, parecía que estaba en hora punta en el primer día de rebajas. Mira, en la parada tenemos uno. *(Se acercan a la parada del taxi)* ¿Está libre?

TAXISTA - Sí, sí, pueden subir.

MADRE - *(Muy sorprendida coge a la hija y la tira del brazo)* ¡Oye! Que el taxista es una mujer.

HIJA - Sí, ¿y qué?

MADRE - Que es la primera vez que me subo en un taxi conducido por una mujer.

HIJA - Alguna vez tenía que ser la primera. Vamos, mamá, no seas antigua y sube, que está a punto de llover.

MADRE - A ver si vamos a tener un accidente...

HIJA - Deja de ser tan maniática que en mi coche bien que te subes cuando lo conduzco yo.

MADRE - Pero eso es diferente, tú eres mi hija. Subo porque estoy reventada que si no...

TAXISTA - *(Mirando por el retrovisor)* Si no suben rapiditas se van a poner perdidas que está a punto de caer una buena tormenta.

MADRE - Ya vamos...ya vamos... caray con tanta prisa...

HIJA - *(Reprendiéndola)* Mamá, vale ya.

MADRE - *(A La hija)* He subido porque estoy molida.

HIJA - Normal, has querido comprar todos los regalos hoy.

MADRE - Es que en estas fechas no me ha gustado nunca dejarlo todo para última hora, que después solo queda la porquería que no quiere nadie.

TAXISTA - Perdona que me meta, su madre tiene razón. Estos días son de locura, está todo lleno de gente y no se puede comprar con tranquilidad.

MADRE - ¿Lo ves?

TAXISTA - ¿Dónde quieren que las lleve?

HIJA - Primero dejaremos a mi madre en la calle del Carmen 76 y después ya le indicaré donde me tiene que dejar a mí.

TAXISTA - Muy bien.

MADRE - ¿Vas a algún sitio?

HIJA - Sí, a...

MADRE - (*Cortándola*) Si no quieres decírmelo...

HIJA - Vaya tontería, ¿por qué no voy a querer decírtelo?

MADRE - Es que parece que tienes mucha prisa por dejarme en casa.

HIJA - Pues no hay ningún misterio es que tengo que pasar por la tintorería.

MADRE - ¿Ahora? ¿No puedes ir mañana?

HIJA - No, no puedo ir mañana porque el traje lo necesito esta noche.

MADRE - ¿Esta noche, para qué?

HIJA - Tenemos la cena de empresa, ya sabes, la de Navidad.

MADRE - ¿Y vais los dos?

HIJA - Sí, Carlos a la de su empresa y yo a la de la mía.

MADRE - Que casualidad, los dos el mismo día.

HIJA - Pues sí. Es que falta solo una semana para Navidad.

MADRE - ¿Y la niña?

HIJA - La niña se la queda mi suegra.

MADRE - (*Con mala cara*) ¡Vaya por dios!

HIJA - ¿Qué pasa?

MADRE - Que me lo podías haber dicho y hubiera ido a tu casa a cuidarla.

HIJA - Menuda tontería, hacerte salir de casa con este tiempo teniendo a mi suegra en la misma calle.

MADRE - (*Con doble intención*) Sí, ya, ya. Le faltó tiempo cuando enviudó en comprarse un piso pegadito al vuestro.

HIJA - Y me viene muy bien, porque cuando llego tarde le digo que recoja a la niña del colegio y lo hace encantada.

(*La Taxista mira por el espejo retrovisor esperando la respuesta de la madre*)

MADRE - (*Molesta*) ¿Qué pasa, crees que yo no lo haría encantada? Si cuando veo a mi niña “aunque sea solo un ratito” ya tengo alegría para todo el día.

HIJA - Ya lo sé, mamá, ya lo sé. Si no la ves más es porque no quieres.

MADRE - Vaya, ahora es porque yo no quiero .Cómo quieres que la vea si se pasa el día en el colegio y cuando sale tiene que ir a todas esas clases extraescolares que la tienes apuntada... Vamos a tener que trasladarnos “como hizo tu suegra” a vivir al lado tuyo.

HIJA - Que exagerada eres, mamá.

MADRE - La verdad.

HIJA - Bueno, ¿al final que le has comprado a la niña?

MADRE - Lo que me ha pedido todos estos días por teléfono.

HIJA- Ya, pero es que ha pedido tantas cosas... (*Le suena el móvil y lo coge*) Hola, Carmen,
(A la madre) Es mi suegra.

MADRE - Ya, ya lo oigo, que mujer más pesada, no te deja tranquila ni un minuto.

HIJA - (*Tapando el móvil*) Calla que te va a oír. (*Al móvil*) Dime, Carmen. (...) Sí, sí, me parece bien, pero ponle poquitas que no le gustan mucho, no, no, eso está bien, las espinacas son muy sanas y le viene muy bien, luego le das un poquito de jamón en dulce con pan con tomate. (...) Ah, ¿sí?... Qué bien. Se va a volver loca de contenta, pero no se te ocurra dársela ahora. Ya...ya... Bueno Carmen, tendré el móvil encima y no vendremos muy tarde. Vale, vale. (*Cierra el móvil*)

MADRE - Que lástima de mi niña, hay que tener mala leche, tan chiquitina y tener que tragarse a la fuerza las espinacas.

HIJA- No te pases que a la fuerza tampoco.

MADRE - Mira que si mi niña se pone mala... ¿Esa mujer, no podía haberle hecho algo más apetecible a la niña?

HIJA - Las espinacas son muy sanas y le vienen muy bien.

MADRE- Sí, muy sanas, para los viejos que necesitan hierro. ¿Qué tontería te ha contado que te has puesto tan contenta?

HIJA - Ah, sí, que ya le ha comprado a la niña la muñeca esa que se pasa el día pidiendo, La Piluca.

MADRE- (*Alterada*) ¿La Piluca? ¡Esa mujer no tiene medida!

HIJA – Pero, ¿qué te ha dado ahora?

MADRE - (*Alterada*) ¿Qué que me ha dado? ¡Me ha dado que esa muñeca es la que le he comparado yo! ¡Con lo que me ha costado de conseguir, que hasta la dependienta me ha dicho que este año ha sido la muñeca más buscada y que ya no quedaba ninguna ni en la fábrica!

HIJA - Vaya, lo siento.

MADRE - ¡Eso digo yo, que vaya chasco me he llevado! Ya me parecía a mí que esa mujer no corriera a quitarme el regalo.

HIJA - Que tonterías dices...

MADRE - No, claro, si a ti te da igual. Ahora a romperme la cabeza buscando otro regalo que le guste como le gustaba la Piluca esa.

HIJA - Mamá, por favor, si ya sabes cómo es, que cualquier cosa le hace gracia.

TAXISTA - (*Mirando por el retrovisor*) Perdona que me meta en su conversación, me gustaría preguntarle dónde ha comprado la muñeca, verás, es que mi hija me ha pedido la misma y no hay manera de encontrarla por ninguna parte, y como me paso el día aquí metida, pues...

MADRE - (*Enfadada abre una bolsa y saca una caja y se la da*) Tenga, ya tiene muñeca, al menos que alguien disfrute de ella.

TAXISTA - (*Cortada*) No por favor, no puedo aceptarla de ninguna manera.

HIJA - Pero mamá...

MADRE - (*Con intención*) No se la estoy dando a usted, se la estoy dando a una niña, aunque no sea mi nieta. Y sepa que si no la coge se quedará sin ella porque ya ha oído lo que me ha dicho la dependienta.

TAXISTA - Lo siento, de verdad. Se la cojo, pero yo se la pago.

MADRE - Como quiera, ya lo arreglaremos con el viaje.

TAXISTA - Me parece justo y muchísimas gracias.

MADRE - Con el disgusto que tengo y encima, estos zapatos me están matando.

HIJA - Claro, ya te dije que te pusieras unos zapatos más planos, pero como eres una presumida...

MADRE - ¿Yo presumida? Pues entonces no sé qué será tu suegra.

HIJA - ¿Qué tiene que ver ahora mi suegra? Es una mujer que le gusta mucho arreglarse y con eso no hace mal a nadie.

MADRE - Eso de que no hace mal a nadie lo dirás tú.

HIJA - No entiendo la manía que le has cogido.

MADRE - Cómo no se la voy a tener con todo lo que me hace doña perfecta.

HIJA - ¿A ti? ¿Y qué te hace?

MADRE - Parece mentira que tú me preguntes eso, sabotearme todos los planes. Además de poneros en cada compromiso...

HIJA - ¿Compromiso, por qué? Compromiso ninguno, Carlos, conoce bien a su madre, ya está acostumbrado y no le afecta lo más mínimo y a mí tampoco, al contrario.

MADRE - ¡Claro a vosotros que más os da! Pues debería importaros.

HIJA - ¿Por qué?

MADRE - Porque con más años que Matusalén y se viste como una quinceañera y se pasa el día haciendo el ridículo coqueteando con todo bicho viviente.

HIJA - ¿Y eso a ti que más te da?

MADRE - Pues sí me da, sí. Si yo no fuese tu madre me daría igual, como si se tira por un barranco.

HIJA - Mira, no tengo ganas de empezar a discutir. Lo único que te pido es que estos días seas “un poquito” más amable con ella.

MADRE - (*Muy digna*) Lo seré cuando ella deje de hacerme la puñeta.

HIJA - ¡Bueno, ya está bien! ¡Pero qué tonterías estás diciendo! (*A La taxista*) Perdone el tono.

MADRE - (*Con victimismo*) ¡Eso grítame que yo puedo aguantarlo todo! (*A la taxista*) ¿Qué le parece a usted? Mira más por su suegra que por su propia madre.

TAXISTA - No se ponga así, mujer, que no será para tanto.

MADRE - ¿Usted tiene suegra?

TAXISTA - Sí, y se lleva con mi madre divinamente, salen muchas tardes juntas de compras...

MADRE - ¡Mira qué bien, que suerte tiene usted! (*Dramatizando*) Yo con esa mujer no salgo ni a por agua, aunque me estuviese muriendo de sed.

TAXISTA - Pues sí que se llevan mal ustedes dos...

MADRE - No por culpa mía. (*Dramatizando*) Es que esa mujer no sabe qué hacer por fastidiarme a mí.

HIJA - ¡Bueno ya está bien! (*Por la Taxista*) Que va a pensar esta señora.

TAXISTA - Por mí no se preocupen.

MADRE - Solo puede pensar que me está haciendo la vida imposible.

HIJA - ¡Deja ya de dramatizar! Que mi suegra ha sido siempre contigo una santa. Si a mí me pusieran la cara que le pones cada vez que la ves... no sé si te miraría. Y la pobre siempre que te ve te recibe con una sonrisa.

MADRE - (*Con intención*) Sí, eso sí, se le da muy bien. La sonrisa la tiene siempre en la boca, pero a mí no me la pega, detrás de esa sonrisa de mosquita muerta se esconde una harpía.

HIJA - (*Riéndose*) ¿Una harpía? Mamá, ¿tú te estás oyendo?

MADRE - Perfectamente, sé muy bien lo que digo. Y cuando se reír de esa manera tan escandalosa, parece una loca.

HIJA - Vaya, ahora tampoco te gusta su risa.

MADRE - ¿A mí? ¡A mí no me ha gustado nunca!

HIJA - Pues cuando la conociste no era esa la opinión que tenías de ella.

MADRE - Tú lo estás diciendo, cuando la conocí me la pegó bien pegá, como a todos vosotros, pero enseguidita me di cuenta del pie que cojeaba...

HIJA - Y según tú, ¿cuál es?

MADRE - ¡De los dos!

HIJA - Pero si cae muy bien a todo el mundo.

MADRE - ¡Y eso a mí que me importa!

HIJA - Bueno, ya está bien, esto empieza a no gustarme nada. Vamos a ver, ¿qué te ha hecho a ti para que le tengas tanta tirria?

MADRE - ¡Muchas cosas! ¡Ay, Dios mío! Si yo te contara...

HIJA - ¡No empieces como siempre y cuenta de una vez!

MADRE - Es que no la puedo ver.

HIJA - De eso ya me he dado cuenta.

MADRE - Parece doña perfecta, ella todo lo hace bien. Ella cocina mejor que nadie, cose mejor que nadie, limpia mejor que nadie, se viste mejor que nadie. ¡Una mierda! Gasta unas pretensiones la señora...

HIJA - ¡Mamá! Lo único que te pido es que el día de Reyes cuando le dé la muñeca a la niña, por favor, no montes el numerito.

MADRE - Ella le da la muñeca que a mí me ha quitado y será la abuela perfecta, y yo, ¿qué?

HIJA - Tú eres su otra abuela.

MADRE - Sí, la abuela vieja e idiota que no sabe ni que regalarle. Si ese día me muerdo la lengua será por la niña, porque no quiero darle un disgusto.

HIJA - ¿Sólo por la niña y por mí qué?

MADRE - (*Casi lloriqueando*) Tú no me necesitas para nada, ya tienes a tu suegra que parece que la quieres más que a tu madre.

HIJA - Bueno...bueno...bueno... Si no lo veo no lo creo. Pero qué tonterías estás diciendo ahora. Mamá, vamos a ver, ¿Me vas a decir qué es lo que te pasa?

MADRE - Que desde que se ha ido a vivir al lado vuestro yo ya no pinto nada para vosotros.

HIJA - (*Con una sonrisa*) Tú estás celosa...

MADRE - ¿Yo, de ese esperpento? No son celos, es que esa mujer hace lo que sea por robarme el cariño de todos los míos.

HIJA - ¿De todos los tuyos?

MADRE - ¡Sí, de mi hija, de mi nieta y hasta de mi marido!

HIJA - Vaya... vaya... ¿También el de papá? Vamos, que mi suegra te lo quiere robar todo.

MADRE - Eso parece y no te lo tomes a broma que mis razones tengo.

HIJA - ¿A sí? Pues venga, suéltalas. (*A la taxista en broma*) Usted tápese los oídos por si lo que va a oír es muy fuerte.

TAXISTA - Tranquila, que una ya ha oído de todo.

MADRE - ¿Quieres una? ¡Pues toma! Esa mujer es una buscona, la pillé tonteando con tu padre.

HIJA - ¿Qué?...

MADRE - Te ha sorprendido, ¿verdad? Pues imagínate cómo me quedé yo.

HIJA- (*Aguantándose la risa*) ¿Cuándo hizo esa barbaridad?

MADRE - La semana pasada, cuando estuvimos en tu casa, me descuidé un momento y cuando volví estaba haciendo el payaso, como siempre, colocándole una corbata a tu padre y a él se le caía la baba. Luego me lo negó el muy... Por cierto, era feísima.

HIJA - ¿Esa corbata era de color azul con pequeños dibujitos?

MADRE - (*Nerviosa*) ¡Justamente, así era! ¿Tú también lo viste?

HIJA - Sí, sí, claro que la vi. Esa corbata se la estaba enseñando a papá para que le diera su opinión.

MADRE - ¿Y por qué le interesa a esa mujer la opinión de mi marido?

HIJA - Porque la había comprado para regalársela al señor con el que está saliendo hace un tiempo.

MADRE - Ah, ¿está saliendo con uno? Vaya, que calladito se lo tenía la señora...

HIJA - Es que lleva un mes más o menos y no quiere echar las campanas al vuelo. ¿Y qué, ya te has quedado tranquila?

MADRE - ¡Tranquilísima! Que salga, que salga, con su amiguito todo lo que quiera, a ver si así os deja a vosotros un poco de oxígeno...

HIJA - ¡Qué exagerada eres! Anda...anda, que te montas cada película...

MADRE - De todos modos, a mí lo que haga esa mujer me trae sin cuidao, en este momento lo que me preocupa es el regalo de mi nieta.

HIJA - ¡Mamá, ya lo tengo! ¡Ya lo tengo!

MADRE - (*Impaciente*) ¿Sí? ¿Qué, qué?

HIJA -Le compras un cestito de mimbre bien mono y se lo llenas de ovillitos de lana, y luego la enseñas a hacer ganchillo que le encanta y así podéis hacéis gorros y ropa para la muñeca.

MADRE - ¿Estás segura que eso le gustará?

HIJA - Segura, no, segurísima. Si siempre me dice, *“la abuelita Merche es super guay, hace unas cosas más chulas con las lanas... Mamá, ¿cuándo me va a enseñar a mí?”*

MADRE- (*Muy contenta*) Qué bonita es mi niña. (*A la taxista*) ¿Qué le parece?

TAXISTA - Que creo que va usted a triunfar con los ovillitos y el ganchillo.

MADRE - Sí, al menos eso del ganchillo se me da mejor a mí que a esa mujer.

HIJA - Si te parece bien, mañana pasas a recoger a la niña y la llevas a ver a Papá Noel.

MADRE - Sí, sí, mañana por la mañana paso a recogerla y ahora (*A la taxista*) usted me deja al principio de la calle, que está “Lanas Juanita”

TAXISTA- Como usted quiera.

MADRE - Es que tengo que darme prisa en comprar los ovillitos antes de que me vuelvan a quitar el regalo.

HIJA - (*Dándole un beso*) Ay, mamá, no cambiaras nunca. (*Siguen hablando hasta el...*)

Oscuro total